

# Fondazione Prada

## FONDAZIONE PRADA PRESENTA LA EXPOSICIÓN "MACHINES À PENSER" EN SU SEDE DE VENECIA DEL 26 DE MAYO AL 25 DE NOVIEMBRE DE 2018

Fondazione Prada presenta la exhibición "Machines à penser", curada por Dieter Roelstraete. La exposición estará abierta del 26 de mayo al 25 de noviembre de 2018 en la sede veneciana de Fondazione Prada, Ca' Corner della Regina.

Esta exposición explora la correlación entre las condiciones de exilio, fuga y retiro, así como los lugares físicos o mentales que favorecen la reflexión, el pensamiento y la formación intelectual. "Machines à penser" se centra en tres grandes filósofos del siglo XX: Theodor W. Adorno (1903-1969), Martin Heidegger (1889-1976) y Ludwig Wittgenstein (1889-1951).

Los dos últimos compartían la imperiosa necesidad de vivir en aislamiento intelectual: Heidegger pasó largos períodos de su vida en una cabaña apartada en el pueblo de Todtnauberg en la Selva Negra de Alemania, mientras que Wittgenstein se retiró en varias ocasiones a una pequeña cabaña de montaña situada en un fiordo en Skjolden, Noruega. Adorno, por su parte, fue obligado a exiliarse de su Alemania natal durante el régimen nazi, primero a Oxford y luego a Los Ángeles, donde escribió *Minima Moralia*, una colección de aforismos que, entre otros temas, reflexiona sobre el destino de la emigración forzada. Estas reflexiones desde el trasfondo de una instalación concebida por el artista y poeta escocés Ian Hamilton Finlay en 1987 titulada *Adorno's Hut*, una pieza central de la exposición junto a reconstrucciones arquitectónicas de las cabañas actuales en las que Heidegger y Wittgenstein escribieron sus respectivas obras maestras *Being and Time* (1927) y *Tractatus Logico-Philosophicus* (1921). Estas réplicas actúan como espacios de exposición dentro del Ca' Corner della Regina, conteniendo obras de arte y documentos pertenecientes al arquetipo arquitectónico de la cabaña como lugar de escape y refugio.

Como explica Dieter Roelstraete: "estos eran los lugares donde nuestros protagonistas incubaban sus pensamientos más profundos. El aislamiento, ya sea elegido o impuesto, parece haberles inspirado decisivamente y a lo largo de los años sus cabañas han demostrado ser una fuente inagotable de inspiración a su vez para generaciones de artistas, atraídos por la fantasía del aislamiento tal como se articula en su forma arquitectónica más elemental".

La exposición se desarrolla en la planta baja y en el primer piso del palacio del siglo XVIII, creando un recorrido inmersivo que profundiza en la comprensión de estos tres filósofos y en la relación entre filosofía, arte y arquitectura.

Adorno es el protagonista de la primera parte de la exposición, en la que se recuerda su exilio americano a través de una reproducción a gran escala de una fotografía de Patrick Lakey que muestra el interior de la actual Villa Aurora de Los Ángeles, donde Adorno y sus contemporáneos pasaron

tiempo intercambiando ideas durante la década de 1940. El destino del retiro forzado y el amplio tema de la relación entre el lugar y el pensamiento, se explora a través del trabajo de artistas como Susan Philipsz, que creó una instalación sonora basada en la partitura de una película de Hanns Eisler, colega de Adorno; el fotógrafo Ewan Telford, que retrató la humilde casa de Adorno en el barrio de Brentwood en Los Ángeles; Patrick Lakey, cuya serie German Photographs documenta los hogares y lugares de trabajo de varios filósofos y escritores alemanes importantes; Anselm Kiefer, quien creó una escultura estilo maqueta en diálogo con el cineasta Patrick Lakey, cuya serie German Photographs documenta los hogares y lugares de trabajo de varios filósofos y escritores alemanes importantes; Anselm Kiefer, quien creó una escultura a modo de modelo en diálogo con el cineasta y escritor Alexander Kluge, que a su vez fue un estrecho colaborador de Adorno en los últimos años de su dirección en la Escuela de Frankfurt, concibió un nuevo vídeo para la exposición titulado *Kälte ist die Kette Gottes* (El frío es la cadena de Dios) basado en su memoria sobre el interés de Adorno por el cine.

En el primer piso de Ca' Corner della Regina, la cabaña en la Selva Negra de Martin Heidegger es evocada a través de un *remake* (a escala 88%) que contiene, entre otras obras, una serie de fotografías de Heidegger y su esposa tomadas en Todtnauberg entre 1966 y 1968 por el fotoperiodista Digne Meller Marcovicz y un conjunto de piezas de cerámica del artista alemán Jan Bontjes van Beek, junto con reproducciones fotográficas de dos obras de arte que estuvieron en la cabaña original, así como un retrato del poeta regional alemán Johann Peter Hebel. Obras contemporáneas de artistas como Giulio Paolini, Sophie Nys, Iñigo Manglano-Ovalle y Paolo Chiasera en los espacios contiguos trazan la larga sombra que proyecta el pensamiento de Heidegger a través de filosofías de la construcción, la vivienda y la pertenencia, centrándose en la cuasi mítica cabaña de Todtnauberg.

En el interior de la reconstrucción de la pequeña casa de Ludwig Wittgenstein en Skjolden, Noruega, el espectador se encuentra con *Head of a Girl* (1925-1928), la única obra de arte conocida realizada por el filósofo austro británico, la pieza se muestra en la exhibición junto a sus pertenencias personales. El exilio autoimpuesto de Wittgenstein y la búsqueda permanente de la paz mental filosófica son el tema de obras de arte creadas por un colectivo de artistas noruegos integrado por Sebastian Makonnen Kjølås, Marianne Bredesen y Siri Hjorth; Jeremy Millar; y Guy Moreton. Un nuevo trabajo de Leonor Antunes toma como punto de partida las conocidas incursiones de Wittgenstein en la arquitectura modernista y la atención al detalle que conllevan. La cabaña de Wittgenstein también se representa a una escala del 88%, una medida derivada del trabajo de Mark Manders, cuyo trabajo escultórico también se presenta en la exposición.

Goshka Macuga diseñó tres esculturas para la exposición que representan las cabezas de los tres filósofos, utilizando sus moldes para crear jarrones funcionales de terracota, porcelana y caucho. Mark Riley presenta tres dioramas que reconstruyen el entorno natural en el que se sitúan los refugios de Wittgenstein y Heidegger (junto al precedente histórico de la ermita de Jean-Jacques Rousseau en Ermenonville). Las fotografías sobrepintadas de los paisajes montañosos de Engadin de Gerhard Richter, junto con el acompañamiento escultórico de *Kugel III*, evocan el espacio íntimo donde estas obras fueron expuestas por primera vez en 1992: Los espacios de reflexión privados de Friedrich Nietzsche en Sils Maria, lugar dónde se concibió *Spoke Zarathustra*.

La exposición también incluye una sección histórica que ilumina las raíces de la antigua fascinación de la filosofía por la figura del ermitaño y su retiro, centrándose más específicamente en la leyenda de la iglesia del padre San Jerónimo (347-419), famoso por llevar una vida de anacoreta en el desierto sirio mientras traducía la Biblia al latín. Pinturas y grabados renacentistas dedicados a la iconografía del santo -el santo patrón de la exposición, tal y como era- se exhiben aquí junto a un estudio renacentista que contiene, entre otras cosas, primeras ediciones de los escritos de Heidegger y Wittgenstein, sus muros exteriores revestidos con una instalación específica del artista y poeta escocés Alec Finlay titulada *Hutopia* (2018).

La exposición se acompaña de un catálogo ilustrado editado por Dieter Roelstraete y publicado por Fondazione Prada. Además del ensayo principal del curador con más de 500 páginas que contienen ensayos de Shumon Basar y Mark Riley, un largo poema de Alec Finlay y tres conversaciones entre los artistas Leonor Antunes, Alexander Kluge, Goshka Macuga y miembros del departamento de curaduría de la Fondazione Prada.

### **TROIS MACHINES À PENSER**

Dieter Roelstraete

"Theodor Adorno (nacido el año de 1903 en Frankfurt am Main), Martin Heidegger (nacido el año de 1889 en Messkirch) y Ludwig Wittgenstein (nacido el año de 1889 en Viena) ocupan los rincones opuestos del proverbial triángulo de las Bermudas que constituye la filosofía de la lengua alemana del siglo XX, mientras que al mismo tiempo, estrechan la brecha entre las tradiciones llamadas "continentales" y "anglosajonas", el drama central, se podría decir, de la filosofía del siglo XX propiamente dicha entre ellas. Curiosamente, los tres también han tenido cabañas con su nombre, o han visto sus nombres asociados a ciertas viviendas modestas, desde las conocidas, ampliamente fotografiadas y minuciosamente documentadas hasta las oscurantistas y raramente vistas: La cabaña de Wittgenstein, la cabaña de Heidegger, la cabaña de Adorno. De estas tres, la cabaña de Heidegger es por mucho la más conocida: construida a principios de la década de 1920, todavía se encuentra en las afueras del pueblo de Todtnauberg, en la Selva Negra, atrayendo un flujo constante de peregrinos fenomenológicos y turistas filosóficos, todos los cuales son recibidos por la misma enfática señal que identifica a la mítica cabaña como una propiedad privada inaccesible, aún en manos de la familia Heidegger. La cabaña de Wittgenstein es un poco más especializada –y por lo tanto más enigmática y seductora–, sigue siendo mucho más difícil de alcanzar y encontrar en los remotos pliegues montañosos al final del Sognefjord noruego. Sin embargo, no es de extrañar que esta cabaña –o mejor dicho, la sombra que proyecta su memoria: La cabaña de Wittgenstein no ha permanecido en su ubicación original en el pueblo de Skjolden durante muchos años– también se ha convertido en un destino turístico. "Por último, confío en que muy pocas personas hayan oído hablar de "La cabaña de Adorno": viene entre comillas de un título –el de una obra de arte ligeramente parecida a una cabaña del difunto poeta y escultor escocés Ian Hamilton Finlay, que seguramente sabía muy bien que Theodor Adorno, nunca podría haber optado por vivir en una cabaña al borde del mundo conocido, y mucho menos haberla construido él mismo. Sin embargo, el mismo Finlay era una especie de constructor de chozas –y por supuesto un ermitaño: La cabaña de Adorno es en realidad la cabaña de Finlay; el exilio del filósofo se asemeja al retiro del poeta. Adorno estaba ciertamente comprometido con la hermética tradición filosófica de la negación del mundo, pero hay poco en su pensamiento, tan

ansioso por desarraigar cualquier rastro de lo irreflexivamente romántico, que pudiera ser considerado menos adornado que una cabaña.

Sin embargo, "La cabaña de Adorno" se destaca como un poderoso resumen, en la madera y el acero del tratamiento elegido por Finlay, del perdurable compromiso de la filosofía moderna con las fantasías del aislamiento y la arquitectura del retiro.

Como estudiante de filosofía a principios de los años 90, Ludwig Wittgenstein y Martin Heidegger me causaron una profunda y duradera impresión, aunque no recuerdo haberme dado cuenta del hecho, en aquel entonces, de que estos filósofos, con sus curiosas biografías, habían nacido en 1889, y aunque sus trayectorias intelectuales los llevaban en direcciones filosóficas completamente diferentes, se mantuvieron silenciosamente respetuosos del trabajo del otro a lo largo de sus vidas - compartían el hábito de vivir en cabañas, y que los hitos que vendrían a definir sus respectivos legados filosóficos fueron concebidos, en gran parte, en simples cabañas de madera construidas para este propósito en el mismo período de siete años. El significado de esta congruencia particular es algo que sólo capté más tarde, mientras hojeaba un tomo profusamente ilustrado sobre arte y arquitectura postmodernos (cuyo título hace tiempo que olvidé) y me encontraba con una sola fotografía de un conjunto de obras de arte, instalación y escultura de Ian Hamilton Finlay titulada Adorno's Hut (1986 - 87). Los escritos de Theodor Adorno se habían convertido para entonces en otra piedra angular de mi formación filosófica y artístico-teórica, y fue el encuentro con esta obra de arte curiosamente titulada (y categóricamente extraña) lo que sembró la semilla para el presente experimento de pensamiento curatorial, cuyo objetivo último es, hasta cierto punto, refundirla, las relaciones a menudo problemáticas entre estos tres pensadores clave, cuyas vidas y pensamientos han hecho tanto por enriquecer nuestras propias reflexiones sobre los temas de la construcción y la vivienda, el exilio y el retiro, el desarraigo y la pertenencia, la homogeneidad y la falta de hogar, vistos a través del prisma alegórico de la cabaña, o la cabaña como figura y hogar para el pensamiento: Las "máquinas para pensar" de Wittgenstein, Heidegger y Adorno son máquinas para repensar el propio complejo de edificios de la filosofía."

Extracto del ensayo de Dieter Roelstraete "Trois machines à penser", publicado en el catálogo de la exposición Machines à penser (Fondazione Prada, Milán 2018)